

# FOCUS: **BOMBAY**

SEPTIEMBRE 2017



# La India de las más valientes



India es un país fascinante por su historia milenaria, cimentada en el crisol de creencias y costumbres de las múltiples civilizaciones que la han habitado desde hace siglos. No obstante, el peso de estas tradiciones ancestrales tiene también un lado negativo, puesto que en numerosas ocasiones deriva en condiciones sociales difícilmente aceptables hoy en día. La posición de la mujer constituye, sin lugar a dudas, un evidente ejemplo de esto último.

A pesar de ello, no siempre fue así. La historia de la sociedad india revela que durante el periodo védico (anterior a la aparición del hinduismo, en torno al año 500 a. C.), la mujer desempeñaba un rol muy relevante en la sociedad, y era vista como una figura a la que rendir honores. Sin embargo, la introducción de la práctica de la poligamia comenzó a deteriorar dicho estatus, y durante la Edad Media terminó de degradarse al irse implementando costumbres como la

*dote* (patrimonio que la futura esposa o su familia debe entregar al novio previamente a la boda), el *purdha* (mantenerlas ocultas de los hombres que no sean sus parientes directos) o el *sati* (inmolación de la viuda en la pira funeraria de su esposo).

En las sociedades modernas no debería haber lugar para la discriminación por cuestión de género. Y en general, pero sobre todo en las comunidades más desfavorecidas, la mujer es un motor de cambio fundamental. Por este motivo, el marco legal indio regula en pro de la igualdad de género y la no-discriminación y trata de dar respuesta a situaciones como las planteadas en el párrafo anterior, ya que estas tradiciones culturales y religiosas siguen teniendo peso en las sociedades patriarcales y, por tanto, provocando que las mujeres sufran situaciones de discriminación y desigualdad que les impiden desarrollar plenamente sus derechos.

# La compleja situación de la mujer en la India

Tener una hija es, con frecuencia, algo que las familias de más bajos recursos reciben con desilusión e incluso rechazo, ya que, desde el momento de su nacimiento, deberán comenzar a ahorrar para pagar la dote cuando esté en edad de casarse. A menudo se ven obligados a pedir préstamos para ello, y los intereses exigidos por los prestamistas pueden llegar a endeudarles de por vida.

Tener un hijo varón, por el contrario, es percibido como una inversión favorable, puesto que éste permanecerá en el domicilio familiar después de casarse, contribuyendo con su trabajo y el de su esposa e hijos al mantenimiento de sus

padres durante la vejez de éstos. Sin embargo, una hija se marchará a vivir con la familia de su esposo, con lo que no desempeñará este rol de apoyo y cuidados el día de mañana.

Este rechazo a tener hijas puede llevar a algunas familias al extremo de quitarles la vida. Según un estudio realizado por Naciones Unidas sobre la violencia contra las niñas y los niños<sup>1</sup>, el 41% de las muertes neonatales femeninas en India se deben al infanticidio, es decir, son deliberadas. Aún más, los datos revelan que millones de niñas (entre 4 y 12 desde 1980) no llegan ni tan siquiera a nacer al ser abortadas: mientras en el mundo nacen de media 106 varones por cada 100 mujeres, en India lo hacen 112.

En otros casos las familias no llegan a estos extremos, pero sí que tratan de manera discriminatoria a sus hijas, descuidando sus necesidades físicas y emocionales en mayor medida que las de los niños. Investigaciones llevadas a cabo en la India sugieren que las niñas sufren relativamente más descuido que los niños durante toda la primera infancia: son



---

<sup>1</sup> "Informe Mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas", Paulo Sergio Pinheiro para Naciones Unidas, 2006.

amamantadas con menos frecuencia que los niños y por menos tiempo; una vez que abandonan la lactancia se les proporciona alimento de menor calidad y en menor cantidad; y son llevadas con menor frecuencia a los servicios de salud<sup>2</sup>.

En el acceso a la educación también se pone de manifiesto la diferencia que las familias hacen a menudo entre sus hijos y sus hijas. Si bien se han producido mejoras en las últimas décadas, aún persisten actitudes por las cuales se prefiere mantener a las niñas en casa ayudando en tareas domésticas o con el cuidado de sus hermanos más pequeños, sin estimarse importante enviarlas a la escuela. Según datos del Banco Mundial, en 2011 el índice de alfabetización infantil de niñas por cada 100 niños en India era de sólo 84. Innegablemente, las cifras han mejorado desde 2009, cuando la educación primaria pasó a ser universal y gratuita, pero en secundaria vuelven a aparecer las diferencias entre niños y niñas. Las razones para el abandono escolar en muchos casos se relacionan con dificultades económicas, pero cuando ellas abandonan los estudios suele ser por la falta de interés de las propias

familias, mientras que entre ellos es el desinterés del propio estudiante el que termina por ser decisivo<sup>3</sup>.

El acceso a la salud por parte de las mujeres también es limitado en muchos casos, conllevando consecuencias graves. La precariedad de la atención a las madres gestantes, por ejemplo, trae como consecuencia que 38 niños y niñas mueran por cada 1.000 nacimientos, cuando el promedio mundial es de 32, según datos del Banco Mundial. Además, datos de UNICEF revelan que 55.000 mujeres mueren cada año por causas prevenibles relacionadas con el embarazo o el parto. Esta cifra representa que, de cada cinco muertes que tiene lugar en el mundo relacionadas con estas causas, una se produce en la India. Estas cifras se van reduciendo en los últimos años pero siguen siendo altas y, además, afectan mucho más a las mujeres de las clases sociales menos privilegiadas, cuya tasa de mortalidad es dos veces y medio más alta.

El problema de los matrimonios infantiles es muy importante por todo lo que significa. Ya se ha comentado la importancia de la dote, y las dificultades de muchas familias de escasos recursos para poder hacer

---

2 "Informe Mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas", Paulo Sergio Pinheiro para Naciones Unidas, 2006.

---

3 Maharashtra Development Report, 2012.

frente a esta práctica. Pues bien, la dote que se debe pagar a la familia del futuro esposo será más alta cuanto mayor sea la novia. Esto lleva a muchas familias a casar a sus hijas cuando aún no tienen los 18 años, puesto que de esta manera se abarata sensiblemente la dote.

Según datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas, el 46% de las mujeres en India se casan antes de cumplir la edad de 18 años. El 40% de los matrimonios infantiles en el mundo se producen en la India. A pesar de que esto no es legal, la inmensa mayoría de los matrimonios de niñas no llegan a denunciarse, y en los casos en que se hace, lo más habitual es que no se produzca ninguna condena. En 2010, únicamente 111 casos fueron denunciados conforme a la ley, y solamente en 11 se condenó a los culpables<sup>4</sup>.

Únicamente el 12,2% de las mujeres siguen solteras al cumplir los 29 años, y sólo el 1,8% lo son al llegar a los 35. Además, los datos muestran que más del 30% de las mujeres casadas de 18 años o menos ya han dado a luz<sup>5</sup>.

Estos datos, en todo caso, pueden

---

4 "Proteger a las Niñas", Igualdad Ya (2014).

5 "District-level Study on Child Marriage in India", UNICEF. New Delhi, 2015.



variar sensiblemente dependiendo de ciertos factores. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres que se casan antes de los 18 años en zonas rurales es casi un 20% superior al de zonas urbanas. El nivel educativo de las mujeres es aún más determinante, y tan solo el 5,8% de las mujeres que han completado estudios superiores se han casado antes de los 18 años, porcentaje que se eleva hasta el 65,3% entre las mujeres que no han estudiado. El nivel educativo del marido o el nivel adquisitivo, entre otros factores, también son relevantes a este respecto.



Un problema derivado de que las niñas se casen siendo aún menores es que las relaciones que establecen con sus esposos son de desigualdad y dependencia, estando expuestas a niveles muy altos de violencia doméstica: el 10,4% de las niñas de entre 15 y 19 años sufren alguna forma de violencia conyugal<sup>6</sup>. Además, no sólo el esposo acosa o agrede a su esposa, sino también otros miembros de su familia, siendo la suegra la que con mayor frecuencia incurre en estos actos.

Estas agresiones pueden llegar hasta el asesinato, en lo que se conoce

6 Informe Mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas", Paulo Sergio Pinheiro para Naciones Unidas, 2006.

como *bride burning*, o muerte por dote, en el que el marido y su familia asesinan a sus esposas recién casadas, simulando un accidente doméstico, para de esta forma poder casarse de nuevo y conseguir otra dote. Algunos datos cifran en casi 8.400 mujeres muertas cada año por esta causa. Una cada hora.

También son tristemente frecuentes las agresiones sexuales, algo que las leyes indias no penalizan si ocurren dentro del matrimonio, lo que ha provocado las críticas de la ONU y de diversas organizaciones civiles. Al no ser considerado un crimen, no hay estadísticas oficiales, pero un estudio publicado en 2014 por el Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (ICRW), puso de manifiesto que en India el 24,5% de los hombres encuestados admitían haber cometido violencia sexual contra su esposa o novia. India sacaba más del doble de porcentaje al segundo de los cinco países donde se había realizado el estudio. Y datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) revelan que el 10% de las mujeres que han sufrido violencia doméstica han declarado que sus maridos las han forzado a tener sexo. Un porcentaje que seguramente es mucho mayor, puesto que la mayoría de los casos no se llega a denunciar jamás. Y es que en India

pesa mucho la percepción de que es el deber de la mujer tener sexo con su marido siempre que éste quiera.

No solo dentro del matrimonio: la violencia sexual contra las mujeres está muy extendida en India y se perpetra en espacios públicos, en la familia o en lugares de trabajo. La conciencia social hacia estos delitos se ha incrementado en los últimos años, especialmente tras la violación en grupo sufrida en 2012 en un autobús de Nueva Delhi por una estudiante, quien falleció días después como consecuencia de las heridas que recibió durante el ataque. Este crimen suscitó una gran ola de indignación popular y aumentó la sensibilización al respecto, pero aun hoy en día se estima que cada 20

minutos se produce una violación en algún punto del país. Pese al aumento de conciencia social y al incremento de las denuncias, algo antes impensable debido al estigma familiar, todavía no se traducido en un número de sentencias firmes con condenas ejemplares proporcional a las violaciones cometidas.

El divorcio raramente es una solución para las mujeres casadas que quieren alejarse de su relación. India es uno de los países con tasas más bajas de divorcios del mundo (apenas 1 de cada 100 matrimonios termina de esta manera), especialmente en áreas rurales. Una vez más, consideraciones religiosas y culturales sitúan el divorcio como una opción que se tiene en cuenta en muy pocas ocasiones.





## Anjali

Anjali (cuyo nombre es ficticio para garantizar su anonimato) es la tercera de cuatro hijas de una familia humilde, proveniente de un pequeño pueblo en la zona sur de Maharashtra. Se mudaron a Bombay en busca de oportunidades y una vez instalados en la zona de Malad, hace nueve años, su hogar fue derribado para construir nuevas carreteras. Es así como llegaron a Sangharshnagar, una de las zonas en las que trabaja Sonrisas de Bombay.

Tras ir a la escuela, las horas de Anjali transcurrían ayudando a su madre en las tareas del hogar. La familia de Anjali forjó una muy buena relación con sus vecinos, de tal manera que, a menudo, cuando las niñas estaban solas en casa porque sus padres estaban trabajando, sus vecinos se quedaban a cargo de ellas. La

relación era tan estrecha que las chicas llamaban al cabeza de la familia vecina "tío".

Pero lo que al principio parecía una relación de buena vecindad, e incluso de cariño entre familias, se fue volviendo algo más oscuro. Su vecino empezó a tratar de manera más especial a Anjali y aumentó sus visitas, sobre todo cuando ella estaba sola en casa, cosa que sucedía a menudo, ya que sus hermanas tenían turno de tarde en la escuela.

Anjali recuerda cómo las visitas empezaron a incomodarla, ya que lo que de pequeña eran abrazos y besos aparentemente inocentes, derivaron en gestos con un claro componente de abuso sexual. A Anjali le costó mucho explicar los episodios vividos. "Él me decía que me estaba convirtiendo en una jovencita preciosa y que sus masajes me ayudarían a desarrollarme de manera mucho más saludable. A mí no me gustaba nada y me resistía, pero él no me dejaba y no sabía qué hacer. Pensaba que nadie me creería si lo contaba, porque él se comportaba como una figura paterna delante de la gente. Estaba

Nota: Las fotos que ilustran los casos reales no se corresponden con sus verdaderas protagonistas, con el fin de preservar su anonimato"



**“Estoy muy feliz de haber empezado a participar en el grupo de LSE de Sonrisas de Bombay, me siento fuerte y capaz de apoyar a mis amigas y hermanas en lo que haga falta.”**

muy asustada y empecé a sentirme tan mal que caí en una depresión.”

Fue a través de la campaña que se realizó para el curso 2016-17 que Anjali conoció el proyecto Life Skills Empowerment (LSE). Sus padres accedieron a que se apuntara, ya que últimamente parecía estar un poco extraña y sobre todo haberse vuelto muy, muy introvertida. Anjali empezó a asistir a los talleres dos veces por semana. “Desde el principio disfruté mucho las sesiones de LSE y noté cambios muy positivos en mí. Gané mucha confianza y lo noté también mucho en mis estudios. Una parte muy importante del éxito, desde mi punto de vista, está en nuestra responsable, Prafullata. Consiguió que nos sintiéramos muy cómodas y confiáramos mucho en ella, así que le contábamos nuestros problemas y ella nos ayudaba a resolverlos. Fue así como un día, después del taller “Buena caricia-mala caricia”, me decidí a hablar con ella y a explicarle lo que me estaba pasando. Me dijo que hablara inmediatamente con mi madre. Yo le respondí que no me

creería y lamentablemente fue así. Pero al final, con la ayuda de Prafullata conseguimos que un día mi madre llegara cuando mi “tío” estaba en casa, así que pudo verlo con sus propios ojos.” Sin dudarlo, su madre le echó.

Anjali quería denunciar a su vecino, pero su familia se resistió por miedo al estigma que una situación tan grave e injusta como los abusos a menores pueden implicar. “Desafortunadamente en nuestra sociedad, aún hoy, si alguien descubre que una niña ha sido víctima de abusos sexuales hay gente que la criminaliza y culpa, e incluso rechaza el contacto con ella, en vez de castigar al abusador.” A los padres de Anjali les daba mucho miedo que nadie quisiera casarse con ella si se conocía la verdad.

Finalmente, Anjali pudo poner punto y final a esa pesadilla y se siente orgullosa de haberse sabido defender y haber luchado por su bienestar. Anjali sólo tiene palabras de agradecimiento y reconocimiento para Prafullata y el equipo de LSE.

# Los problemas específicos de las mujeres en los *slums*

A los problemas que, como se ha descrito antes, sufren las mujeres en India por el mero hecho de serlo, se suman en los *slums* aquellos derivados de las duras condiciones existentes en estas barriadas.

En general, el matrimonio temprano, la mala situación financiera de las familias, la migración y la preferencia dada a los hijos varones a la hora de recibir educación son factores que inciden en que mujeres y niñas sufran discriminación tanto en el hogar como en la comunidad, dificultándoles el ejercicio de su voluntad individual y la toma de decisiones básicas sobre sus propias vidas.

La falta de instalaciones sanitarias adecuadas es un problema especialmente relevante para mujeres y niñas, dado que les expone a problemas de salud por la falta de higiene y porque muchas personas se ven obligadas a realizar sus necesidades al aire libre. Estas inadecuadas condiciones facilitan la propagación de enfermedades graves, en ocasiones incluso mortales, tales como el cólera, la malaria o la diarrea.

La carencia de baños en el hogar obliga a las mujeres y niñas durante su ciclo menstrual a utilizar los públicos, que la mayoría de las veces no se limpian correctamente. Además, la falta de conciencia y de información sobre la higiene personal entre las niñas, y el poco acceso a recursos sanitarios, hace que, por ejemplo, no puedan cambiarse las compresas con la frecuencia deseable y se expongan a enfermedades urogenitales y otras complicaciones.

Otra consecuencia de la necesidad de utilizar servicios sanitarios comunitarios es que les hace vulnerables a sufrir acoso y agresiones sexuales. La alta prevalencia de problemas de drogadicción y alcoholismo entre los varones de estas comunidades incrementa este riesgo para la seguridad de las mujeres.

Por otra parte, muchas niñas y jóvenes de los *slums* no pueden acceder a la educación porque sus familias prefieren mantenerlas en casa a cargo de tareas domésticas. Por este motivo, no pueden completar en muchos casos el ciclo educativo, lo cual les genera muchas limitaciones. Por ejemplo, la falta de educación les hace establecer relaciones de sumisión y dependencia con respecto de sus maridos, afectando su autoestima y capacidad de toma



de decisiones en el seno familiar. En numerosos *slums* los incidentes relacionados con violencia doméstica son habituales, y se ven agravados por las ya mencionadas altas tasas de alcoholismo entre los hombres.

Además, la falta de conocimiento sobre sus derechos básicos les impide abordar las situaciones de violencia doméstica, buscar ayuda, o abandonar la relación si lo desean, y no les deja más opción que seguir en esas relaciones de inferioridad.

Asimismo, al apenas poseer niveles mínimos de educación, encuentran muchas dificultades para incorporarse a puestos de trabajo bien remunerados y con condiciones adecuadas. La participación de las mujeres en el mercado laboral es de un 28,8% comparado con el 80,9% de los hombres. En una ciudad

como Bombay, donde hay muchas oportunidades de empleo, las mujeres trabajan de forma precaria y a tiempo parcial como asistentes domésticas, vendedoras o costureras, con salarios muy bajos y a menudo sin contrato y nulas perspectivas de crecimiento laboral.

Tanto las mujeres que trabajan fuera del hogar, como las que cuidan a su familia y se ocupan de las tareas domésticas, no suelen tener acceso a una alimentación adecuada dado el precio de las verduras y frutas, que las convierte casi en un lujo. Su comida normal consiste en legumbres, arroz y pan, lo que les hace propensas a sufrir anemias, muy prevalentes en las mujeres de los *slums*. Y es que las familias tienden a priorizar la alimentación del hombre y los hijos varones, lo que expone a las mujeres a una dieta mucho más pobre que

repercuten negativamente en su estado de salud.

Pero si hay un problema grave e inaceptable en los *slums* es el de la trata de niñas. Cada año, miles de jóvenes de familias pobres de India o incluso de otros países, como Nepal, se ven obligadas por la falta de oportunidades a migrar a Bombay en busca de un trabajo. Es frecuente que sus familias lleguen a acuerdos con personas de sus estados de origen, quienes supuestamente ayudarán a las niñas a llegar a Bombay y encontrar allí un empleo, pero que en realidad pertenecen a mafias que terminan llevándolas engañadas a burdeles donde las obligan a prostituirse, en los tristemente célebres "barrios de las luces rojas", como el de Kamathipura.

Lamentablemente, India es uno de los países con más casos de prostitución infantil del mundo, y se estima en 1,2 millones el número de niñas afectadas. Por asombroso que pueda parecer, hay sectores de la sociedad india que encuentran aceptable la prostitución infantil, debido a que se relaciona con prácticas ancestrales vinculadas con tradiciones religiosas, como el de las *Devadasí*: niñas de las castas más bajas que son entregadas como ofrendas a templos consagrados a la diosa Yallamma, y una vez que alcanzan la pubertad se

ven forzadas a satisfacer sexualmente a los varones que lo deseen sin que puedan negarse a ello.

En los burdeles, las niñas no solo se ven sometidas a los abusos sexuales de decenas de hombres, sino que a menudo han de hacerlo sin utilizar protección, lo que les expone a contraer enfermedades venéreas o el VIH. India es el país del mundo con mayor tasa de personas infectadas por VIH (más de dos millones de personas tienen el virus<sup>7</sup>), y existe la creencia popular de que los hombres que tienen la enfermedad se pueden curar si mantienen relaciones con una niña virgen. Esto hace que muchos de ellos acudan a los burdeles con este objetivo, y de hecho la edad media de las niñas que son traficadas hacia los burdeles es cada vez más baja, en respuesta a esta demanda.

Las trabajadoras sexuales son uno de los colectivos más afectados por la epidemia de VIH. En Maharashtra, estado del que es capital Bombay, la prevalencia del VIH entre este colectivo es la más alta de todo el país, con un 17,9%. Además del VIH, las condiciones de insalubridad en que se ven obligadas a sobrevivir en los burdeles les hacen vulnerables a otras enfermedades potencialmente mortales, como la tuberculosis.

---

7 AVERT, 2016.≠

# La respuesta desde las instituciones

En general, India ha tratado de responder a la problemática estableciendo legislaciones y programas que protejan a las mujeres e impidan la discriminación que sufren, aunque el éxito de estas iniciativas es desigual.

La dote, por ejemplo, está formalmente prohibida por ley desde 1971, estableciendo penas de prisión para aquellas personas que promuevan o acepten esta práctica. Aun así, es habitual que su uso siga dándose, sobre todo en entornos rurales y en familias de bajo nivel socioeconómico.

Con la finalidad de evitar los abortos selectivos, en 1994 se prohibió por ley el uso de técnicas diagnósticas durante el embarazo (ultrasonidos) que permitan conocer el sexo del feto. Las penas pueden ser de hasta cinco años de cárcel, además de multas económicas. Esto no ha impedido, lamentablemente, que los abortos selectivos sigan siendo frecuentes.

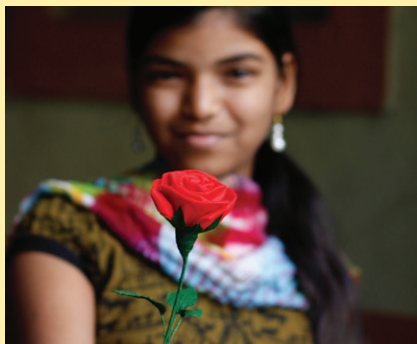
En 2005 se aprobó la ley contra la Violencia Doméstica, una ley civil que establece penas de alejamiento, multas o compensaciones para los

casos de agresión física, sexual, verbal, o de otros tipos, cometidos contra las mujeres en el seno del hogar. La ley no prevé, sin embargo, sanciones penales, lo cual le ha valido críticas por ser demasiado leve.

Hasta 2006 no se prohibió por ley el matrimonio infantil. En concreto, se declaró ilegal que las mujeres menores de 18 años y los hombres menores de 21 puedan casarse. Sin embargo, aún hoy en día casi la mitad de las mujeres se casan por debajo de dicha edad, dado que las familias no registran los matrimonios para esquivar la acción de las autoridades. Fue en 2012 cuando se dio la primera anulación de un matrimonio infantil, conforme a esta ley, después de que la pareja lo denunciara (el esposo al principio quería seguir adelante con el matrimonio, pero cambió de idea después de recibir asesoramiento por parte de una ONG) y un tribunal les diera la razón.

Más recientemente, en 2013, una enmienda al código penal endureció sensiblemente las penas para delitos sexuales, llegando a introducirse la pena capital para aquellos casos más graves. Esta reforma legal ha facilitado que, aparentemente, las mujeres que sufren este tipo de agresiones se sientan más respaldadas a la hora de denunciarlas, aunque en la práctica muchos de estos casos

**Continúa en la página 16**



## Poorvi

Poorvi (cuyo nombre es ficticio para proteger su anonimato) conoció el programa de Life Skills Empowerment (LSE) mediante la campaña que el equipo del proyecto llevó a cabo en las calles de los *slums*, barrios de chabolas, de Chandivali (área de Bombay) para conocer niñas interesadas en participar en el mismo. Este fue el caso de Poorvi. Y es que no podía ser de otra manera. Poorvi es una buena estudiante y una chica muy responsable que, cuando vio que se le ofrecía la oportunidad de mejorar, ni lo dudó: quiso participar.

Así que esta jovencita de 12 años asistía a clase y tampoco fallaba a las sesiones de LSE. Pero además, como tantas otras compañeras suyas, volvía a casa para ayudar a su madre con las

tareas del hogar y ocuparse de sus hermanos pequeños. Poorvi tiene una hermana y un hermano más pequeños y un padre con serios problemas con el alcohol, con lo que los episodios de violencia en su casa no son anecdóticos. En su casa ingresan unas 3.000 rupias mensuales (unos 40€).

Muy agobiada por la situación, la mamá de Poorvi decidió pedir un préstamo de 50.000 rupias (unos 650€), pero la situación empeoró cuando no pudo devolverlo a tiempo. Fue en ese momento cuando Poorvi empezó a trabajar vendiendo flores cada día de dos del mediodía a las nueve y media de la noche por 50 rupias al día (0,65€). La estresante situación empezó a afectar a Poorvi en todos los ámbitos de su vida, pero su madre no le permitía dejar el trabajo. Llegado este punto, y sin saber qué hacer, la chica decidió hablar con Prafullata, su responsable en LSE. Y, conscientes de la gravedad de la situación, acordaron hablar con su madre. Lejos de resolver nada, la conversación empeoró la situación, ya que la madre se ofendió mucho porque hubiese contado a alguien ajeno a la familia su situación.

El conflicto provocó que el equipo del proyecto replanteara de

**“ He aprendido muchas cosas en LSE y las he compartido con mi familia y amigos. He visto cómo las decisiones no pueden ser tomadas sólo desde la emoción sino que en la vida hay que intentar ser muy racional. Doy las gracias por eso a LSE. ”**

manera profunda la manera de intervenir en esta situación y poco a poco establecieron una relación de confianza con la madre que les permitió compartir con ella conceptos tan importantes como que la ley no permite trabajar a un menor de 14 años, que puede tener efectos legales y además graves consecuencias en la vida del niño o la niña. Esto hizo cambiar la perspectiva de la madre, que además se asustó mucho al ver que podría recibir una pena de cárcel y tener que abandonar a sus hijos, con la preocupante relación de su marido con el alcohol. Así fue como su madre accedió a que Poorvi dejara el trabajo.

Hoy Poorvi se puede dedicar a estudiar y reconoce sin vergüenza que ella era una niña obligada a trabajar y que gracias a Prafullata y al equipo de LSE pudo recuperar su vida y su infancia. De hecho, afirma que ahora es muy consciente de la importancia de la educación. "He aprendido muchas cosas en LSE y las he compartido con mi familia y amigos. He visto cómo las decisiones no pueden ser tomadas sólo desde la emoción sino que en la vida hay que intentar ser muy racional. Doy las gracias por eso a LSE."

Poorvi, tienes un futuro por delante que queremos conquistar contigo ¡Gracias a ti!



siguen quedando impunes ante la escasa diligencia policial y judicial para investigarlos.

Sin embargo, la legislación sigue sin considerar como violaciones las ocurridas en el seno del matrimonio, salvo que la esposa sea menor de dieciocho años (que es, de hecho, la edad legal mínima para casarse) o que la pareja esté en trámites de separación. Pese a las presiones de grupos de defensa de los derechos de la mujer, los legisladores interpretan que al contraer matrimonio se da por hecho que se otorga consentimiento para las relaciones, y que criminalizar éstas puede "debilitar los valores familiares". Las mujeres que sufren agresiones sexuales por parte de sus esposos sólo pueden recurrir a la ley de 2005 contra la Violencia Doméstica.

Este mismo año, 2017, se ha aprobado una ley por la que las mujeres que sufren ataques con ácido (el gobierno indio cifra en unos 250 los ataques de este tipo cada año, si bien organizaciones civiles estiman que la cifra real es cuatro veces superior) pueden ser consideradas discapacitadas físicas. Esto les permite acceder a ciertas compensaciones económicas y a programas de inserción laboral. Ya anteriormente se había endurecido el código penal, estableciendo penas de diez años de cárcel para los culpables de este tipo

de delitos, y puesto límites a la compra de ácido, si bien en la práctica sigue siendo muy accesible. Todas estas reformas legales, sin embargo, han sido cuestionadas por no ir a la raíz del problema: la violencia contra la mujer.

En el caso concreto de los *slums*, hay también una serie de programas e iniciativas gubernamentales que tratan de mejorar las condiciones de vida de las mujeres y niñas en los mismos. Es el caso de los que fomentan el acceso de mujeres y niñas, en áreas urbanas, a actividades económicas y a empleo, o los que promueven la mejora del estado nutricional y de salud de las niñas y adolescentes de áreas urbanas.

Otros se dirigen a la población general, pero incluyendo cuotas de género. Es el caso de programas contra la pobreza y para el fomento del empleo, y establecen que un mínimo del 30% de los participantes deben ser mujeres.

Si bien estas y otras actuaciones legislativas ponen de manifiesto la voluntad del gobierno de dar respuesta a la situación de la mujer, en la práctica suponen soluciones parciales y a menudo incompletas, siendo necesario acompañarla con políticas que promuevan un cambio de roles y, sobre todo, una percepción distinta a nivel social acerca del papel que las mujeres pueden desempeñar en la comunidad.





## La respuesta desde Sonrisas de Bombay

Para Sonrisas de Bombay, la atención a los derechos de la mujer es un objetivo fundamental de su estrategia de actuación. Por este motivo, el enfoque de género es transversal a todos los proyectos que se llevan a cabo en Bombay y también en toda la labor de sensibilización y denuncia que impulsa la fundación.

Por ejemplo, el proyecto de Educación preescolar, que atiende a más de 900 niños en 29 parvularios, cuenta con 29 profesoras y 29 ayudantes contratadas, seleccionadas desde dentro de las propias comunidades, y que de esta manera acceden a un trabajo remunerado. Asimismo, 130

mujeres de grupos autogestionados se ocupan de elaborar cada día las comidas para los alumnos, recibiendo un pago por este trabajo.

Desde este año, uno de estos centros de preescolar funciona en el área de Kamathipura, en colaboración con la ONG local Prerana, dando atención a los hijos e hijas de las trabajadoras sexuales que ejercen en dicho barrio.

Además, Sonrisas de Bombay impulsa proyectos específicamente orientados a contribuir a mejorar la situación de las mujeres en Bombay.

En educación, Sonrisas de Bombay impulsa desde 2013 el proyecto Girl Child Education, con el que promueve el acceso de las niñas a la educación primaria, a fin de que puedan hacer valer su derecho fundamental a la educación, y no se vean privadas del

mismo por razones socioeconómicas o por las actitudes de sus familias. Con este fin, el proyecto proporciona ayudas económicas a niñas procedentes de los *slums* al tiempo que se trabaja con sus familiares para reforzar sus actitudes hacia la educación de sus hijas. Asimismo, el proyecto establece alianzas con escuelas locales, a las que se presta ayuda material y formaciones para contribuir a la mejora de la calidad de la educación que ofrecen.

El programa Life Skills Empowerment dio inicio en 2014. Estrechamente ligado al anterior, ofrece sesiones informativas, talleres y visitas de interés a las niñas sobre temas de relevancia para ellas que les permite, por una parte, optimizar la etapa educativa y, por otro lado, aprender a identificar y afrontar posibles situaciones amenazantes que pueden sufrir a lo largo de sus vidas. Estas actuaciones les permitirán, en última instancia, desarrollar al máximo su potencial de crecimiento personal.

En el sector salud, el programa de Salud materno infantil se implementa desde 2014 buscando incidir directamente en la reducción de la mortalidad infantil y prenatal, así como garantizar la salud materna en las comunidades urbanas en las que trabajamos. Para ello, se garantiza a las mujeres embarazadas y madres lactantes el acceso a información sobre

salud. El proyecto ofrece un servicio gratuito de mensajes de voz para las beneficiarias, proporcionándoles información asequible y culturalmente apropiada acerca de los cuidados prenatales y postnatales.

Asimismo, el programa de Salud comunitaria, que acerca las revisiones de salud a las comunidades atendidas, presta especial atención a las dolencias que pueden afectar a las mujeres por medio de revisiones ginecológicas, etc.

En el área del desarrollo socioeconómico, Sonrisas de Bombay ha impulsado distintas iniciativas con el objetivo de dar formación a las mujeres en habilidades que les permitan acceder a un empleo o poner en marcha su propio negocio o actividad económica.

En cuanto a incidencia, el proyecto Jump2Justice busca generar entre los habitantes de los *slums* con los que trabajamos conciencia y conocimiento acerca de sus derechos básicos, lo que les permita convertirse en actores de su propio desarrollo. Este proyecto tiene un componente específicamente orientado a la difusión y defensa de los derechos de las mujeres. Como decíamos al principio de este documento, las mujeres son un motor de progreso social, y dándoles el conocimiento sobre sus derechos y las herramientas para defenderlos

estamos sembrando las semillas para el cambio en sus hogares, sus comunidades y su entorno.

Durante el mes de octubre, Sonrisas de Bombay lanzará simultáneamente en India y España la campaña "GIRL"

para reivindicar los derechos y la no discriminación de las jóvenes en India. La campaña realizará acciones de sensibilización para dar a conocer esta situación, y buscará apoyos para los proyectos "Girl Child Education" y "Life Skills Empowerment".

## En cifras

- La tasa de alfabetización de las mujeres es del **65,46%** (la de hombres es del 82,14%)<sup>1</sup>
- La tasa de incorporación de la mujer al trabajo es el **28,8%** (la de hombres es del 80,9%)<sup>2</sup>
- Por cada mil varones de hasta seis años hay solo **914** niñas.<sup>1</sup>
- Se comete una violación **cada 20 minutos**<sup>3</sup>
- **178** mujeres de cada 100.000 mueren dando a luz.<sup>4</sup>
- Pese a ser ilegal, **casi la mitad** de las mujeres se casan antes de cumplir 18 años de edad.<sup>1</sup>
- El **57,9%** de mujeres embarazadas y el 56,2% de mujeres casadas sufren anemia.<sup>1</sup>
- Se estima que **entre 4 y 12 millones** de niñas fueron abortadas entre 1980 y 2010, siendo ésta una tendencia al alza.<sup>5</sup>

1. Statistics on Women in India. National institute of Public Cooperation and Child Development, New Delhi, 2014

2. Informe Desarrollo Humano India, 2014 – PNUD

3. National Crime Records Bureau of India

4. World Bank, 2015

5. "Trends in selective abortions of girls in India", UNFPA, 2011



# Sonrisas de oportunidades

En las comunidades en las que los jóvenes ven limitadas sus oportunidades, estamos dando apoyo a chicos y chicas para que accedan a una educación más allá de la enseñanza obligatoria. Porque la educación da oportunidades. Y las oportunidades sonrisas.

**Ayúdanos a construir oportunidades. No podemos hacerlo solos. Hazte socio colaborador.**